

LOS FUNDAMENTOS DE LA
EUROPA HISTORICA

POR

ALEJANDRO GALLUS

LA SITUACION ANTROPOGEOGRAFICA DE LA GRAN
LLANURA CARPATICA

La llanura carpática es un integrante orgánico del espacio histórico de los pueblos de la estepa. Como la parte más occidental de las regiones esteparias (incluyendo también la cuenca de Viena), pertenece al escenario natural de esos pueblos y es un complemento de su patria primitiva. Al analizar acontecimientos históricos, hay que considerar la llanura carpática como parte homogénea del "espacio estepario de Eurasia" (1), en el cual sucedieron acontecimientos de primordialísima significación, que influyeron de una manera decisiva sobre la civilización y desarrollo de dichos pueblos. Es un modo de ver las cosas desfigurado por el acostumbrado punto de vista de dirección oeste-este, considerar la llanura carpática como el lugar de continuas "invasiones" de pueblos nómadas turcos y mogoles. No, ella es, ciertamente, la cuna de estos pueblos y se confunde con los cimientos mismos de su desarrollo histórico; por consiguiente, tiene que ser considerada como un centro de significación propia y no como región fronteriza de Europa occidental. El núcleo interno de estepas de la región carpática, las adyacentes regiones de colinas, los valles fértiles, apropiados para el pastoreo, que conducen a las grandes montañas, y las mesetas limítrofes, constituyen un conjunto orgánico que se une hacia el Este con la región asiática de los pastores montañoses y de las estepas. Tenemos que contar entonces, en la cuenca carpática, con la presencia de fenómenos au-

(1) A mi criterio, "el espacio estepario de Eurasia" comprende la cuenca carpática y la gran estepa de Rusia meridional hasta el Ural y el Cáucaso. Entre Ural y Cáucaso ese espacio toma contacto con las regiones de Asia.

tóctonos, al igual que en cualquier parte del espacio homogéneo de la estepa. Una formación cultural conocida sólo en la cuenca carpática podría ser también resultado de un proceso autóctono con su propia historia interna, y no debe representar forzosamente un pueblo recientemente aparecido desde Oriente (2).

La forma de vida de los pastores jinetes asiáticos y eurasiáticos se basaba en un fundamento de su ser ya bastante desarrollado, y por lo tanto no puede ser considerada como "primitiva" o "prehistórica". La forma primitiva de una cultura nómada del mero ganado de cría ya había sido superada por formaciones culturales específicas. Koppers denomina esta base primitiva "grupo de culturas del ganado de cría", o sea, "grupo de culturas patrilineales", que, a su vez, representa también un avance respecto a la sencilla cultura masculina de cazadores (3). Para Koppers, el país, núcleo de tales culturas, debió ser el norte de Asia central.

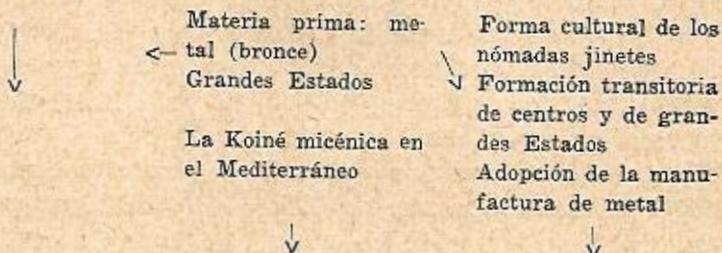
En su desenvolvimiento posterior, la humanidad se dividió en tres ramas distintas, conservando la terminología de Koppers, podemos caracterizarlas de la manera siguiente:

RECOLECTORES DE PLANTAS	CAZADORES	
<i>Grupo de culturas matriarcales</i>	<i>Grupo de culturas to- temístico-patriarcales</i>	<i>Grupo de culturas pa- trilineales</i>
Agricultura	Agricultura	Ganadería
Economía de Aldea	Animales domésticos	Nomadismo
Animales domésticos	Artesanía	Materia prima: piedra
Materia prima: piedra	Materia prima: piedra	↓
↓	↓	
NEOLÍTICO	Materia prima: metal (cobre)	Adopción de la agri- cultura
Estancamiento	Fundación de ciudades	Artesanía
	La polis	Domesticación del ca- ballo
↓	↓	↓

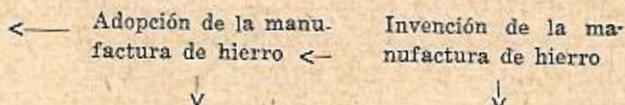
(2) Detalles sobre esta opinión véase GALLUS, *Die Diademe der ungarischen Eisenzeit*, consideraciones al final de esta obra. (En preparación en el Archeológiai Ertesítő, Budapest.)

(3) SCHMIDT Y KOPPERS, *Handbuch der Ethnologie*, pgs. 192 ss.

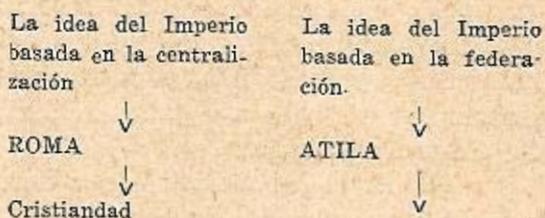
EDAD DEL
COBRE



EDAD DEL
BRONCE



EDAD DEL
HIERRO



Mediante este imperfecto bosquejo se anticipa sólo lo siguiente:

A. La cría del ganado reconoce dos fundamentos primordiales, que hay que distinguir entre sí:

1) El primero, relacionado con la manera sedentaria de vivir, implica la domesticación de animales que se pueden criar por separado; es decir, sueltos o en los pocos ejemplares que puede criar la familia primitiva de las culturas de aldea. Tan sólo secundariamente se forma un rebaño, si los animales separados se llevan a pastar juntos.

2) La forma típica del segundo está de acuerdo con el nomadismo y consiste en la domesticación de animales salvajes que ya han vivido en manadas en la naturaleza y también se criarán domesticados en grandes rebaños. El gran rebaño sólo puede ser criado por la gran familia nómada.

B. Desde la Edad del Bronce el desarrollo de la humanidad discurre en forma paralela en dos grandes corrientes principales, en tanto que la economía de aldea es ya incapaz de seguir desenvolviéndose. Hasta la caída del Imperio universal de Atila, no se puede predecir cuál será la forma de vida humana que prevalecerá en el futuro. Es sólo el prejuicio occidental —tan natural en nosotros—, y nuestro conocimiento sobre los acontecimientos históricos de épocas posteriores, lo que nos hace juzgar la historia de los jinetes nómadas como algo accidental y situado al margen de la historia universal. Un hecho humano de gigantesca envergadura como la "Pax Mongólica", que se extendió desde la cuenca carpática hasta las costas del Pacífico (piénsese también en el imperio de Atila), debe presentarse ante los ojos de un espectador objetivo como un fenómeno de igual rango que la "Pax Romana".

C. Sólo mediante la grande y nueva transformación (mutatio), que como *victoria del Cristianismo* acaece en los límites del Imperio universal de Roma, ya en un estado de estancamiento y decadencia, y de la que resulta un milagroso renacimiento ⁽⁴⁾, se trasplanta a Europa el centro creador del desarrollo humano.

D. Entre los adelantos de la cultura de los pastores jinetes hay que incluir la invención de las técnicas de labrar el hierro, con lo cual se estableció una de las más importantes bases para el desenvolvimiento humano de tiempos posteriores ⁽⁵⁾. El primer hierro llega a Europa desde el Este en el llamado período Halstatt B, y en el material arqueológico de la prehistoria húngara, por ejemplo, muestra claramente su origen asiático. También es ésta la época en que por primera vez se conoce la aparición de un pueblo jinete oriental en la cuenca carpática ⁽⁶⁾.

(4) Comp. BUEHLER, *Geschichte des Mittelalters*, ed. Kröner.

(5) Véase KOPPERS en SCHMIDT-KOPPERS, o. c. pág. 622 y W. FOY, *Zur Geschichte der Eisentechnik*, en *Ethnologia*, I, 1949. Más bibliografía en KOPPERS.

(6) GALLUS-HORVATH, *Un peuple cavalier préscythique en Hongrie*. *Dissertationes Pannonicae*, Ser. II, 9, 1939.

II

LOS NÓMADAS JINETES EN LA ESTEPA EURASIA

Sulimirsky y Potratz han caracterizado claramente la homogeneidad antropogeográfica y cultural (por lo menos desde el período Hallstatt B) en el espacio que se extiende entre los Alpes y la región caucásica (7). Potratz dice: "El espacio situado entre los Alpes y el Cáucaso... está lleno de elementos relativamente uniformes... [Es posible] suponer un espacio cultural grande y uniforme en la época de transición entre la Edad del Bronce y Edad del Hierro, desde los Alpes hasta el Cáucaso". Y "si se preguntase por la patria de aquellos criadores de caballos, con los que el espacio de los dos ríos (es decir, Mesopotamia) ha estado en contacto ininterrumpido, aproximadamente desde la migración *Kassu*, se vería que son los grandes pastizales que se extienden desde la llanura baja del Caspio, a través de la Rusia meridional, hacia los países danubianos y el llano húngaro, hasta los promontorios de los Alpes".

Un centro cultural, importantísimo desde el punto de vista de la protohistoria europea, se destaca en esa región en la cultura de las "tumbas esteparias". Tenemos que considerarla como el foco de formación de la "cultura preescita", luego presente en la cuenca carpática. De eso se sigue, que ella fué también un foco de formación de pueblos criadores de caballos (8). Está fuera de discusión, que el caballo de silla sumamente disciplinado, y el montar en general son un adelanto y un bien cultural de los jinetes nómadas. Fueron ellos quienes proporcionaron el montar a caballo a las ciudades-Estados y otras formaciones políticas limítrofes, las cuales por su parte, poseían el carro de guerra con el que combatían.

(7) SULIMIRSKY W., Pr. Z. XXV, 1938, pág. 129-151, POTRATZ, Pr. Z., Berlín, 1939-1940, y Archiv Für Orientforschung, XIV, fasc. 1-2. Por la cita: Pr. Z. Berlín, o. c., pág. 406 y Archiv f. O., o. c., pág. 38 (Apartado).

(8) TALLGREN: *La Pontide Préscythique après l'introduction des métaux*. Eurasia Septentrionalis Antiqua, II, 1928. TALLGREN: *The Copper Idols from Galic and their relations*. Studia Orientalia, I, 1924.

La caballería, rápidamente movable, combinada con la actitud de pillar y saquear de los guerreros nómadas, debía producir en todas partes donde se habían formado centros nómadas una extensa zona de intranquilidad en las regiones vecinas habitadas por pueblos sedentarios. Puede inferirse hasta dónde alcanzó esa zona, con el ejemplo de las campañas de jinetes nómadas magiares que, abandonando su centro en la cuenca carpática, llegaron hasta España, Italia y Bizancio. Idéntica situación debió producirse en el momento en que los jinetes nómadas aparecieron por primera vez en todo su apogeo en la historia del mundo. Podemos reconocer las primeras señales de una grave amenaza de esa índole en la cuenca carpática y las regiones colindantes, por la aparición de numerosos hallazgos de depósitos de bronce en el período Hallstatt A, como asimismo por el aumento de refugios y fortalezas en ese territorio. El foco de irradiación de esa intranquilidad hay que buscarlo en la cultura Seima-Galiç, de donde en esa época, como podemos suponer, saqueadoras huestes amenazaban la seguridad de las regiones limítrofes. El peligro debió ser considerable, completamente inesperado y su aparición repentina hizo cundir el pánico, ya que estaba ligado a una forma de vida totalmente desconocida, que aseguraba a sus representantes grandes ventajas sobre las regiones vecinas. No nos podemos figurar de un modo bastante apocalíptico el terror que seguía a la aparición de las primeras huestes a caballo. La amenaza a los territorios adyacentes aumentaba día a día, de modo que en la época Hallstatt B ya podemos observar cómo el pueblo de las estepas llega a conquistar la propia llanura carpática. De manera indirecta, tenemos que reconocer esa conquista en el enterramiento de los numerosos y grandes "dépôts" de la época Hallstatt B.

En ambos casos, tanto en el Hallstatt A como en el Hallstatt B, los depósitos, en gran número, permanecieron enterrados. Sus propietarios nunca más pudieron volver a sacar los tesoros a la superficie. Este hecho significa que los habitantes abandonaron el lugar y no regresaron jamás. En último análisis, eso revelará una emigración parcial de la población atemorizada.

Por lo que concierne a la cronología de los acontecimientos, tenemos que fijarnos en el hecho de que una guerra llevada a cabo por jinetes aparece en el Antiguo Oriente por primera vez en el curso del siglo XIII a. J. (9). Basándonos en este dato, podemos llegar a suponer que la organización de la nueva forma de vida de los jinetes nómadas, de alto valor histórico, sobre la base del "grupo cultural de las grandes familias patrilineares", se efectuó en el transcurso del siglo XIV a. J. Las consecuencias de esa nueva forma de vida tenían que manifestarse en seguida. Estas consecuencias fueron, en primer término, la ocupación total del espacio vital disponible; es decir, la expansión sobre las regiones esteparias, las cuales hasta ahora no eran accesibles para una población de gran trascendencia histórica. En segundo término, pronto tenía que manifestarse también la inquietud de las zonas limítrofes. Inmediatamente después de haberse formado los primeros centros de nómadas jinetes, la llanura carpática se vió mezclada en ese acontecimiento de la historia universal.

Es menester ahora poner en contacto con esta primera ocupación de la cuenca carpática por pueblos jinetes, o sea, con esta irrupción de nuevo material humano en la región central de los pueblos sedentarios de la prehistoria europea, los acontecimientos históricos que seguirán aquí.

A

LA "INDOGERMANIZACION" DE ITALIA

Con respecto al tema, poseemos un estudio muy minucioso de *Gero von Merhart* (10). Los resultados de sus prolijas pesquisas son los siguientes: La primera cultura en suelo italiano, que puede ser considerada como producto de una inmigración, es la denominada "*cultura remota de Villanova*". Esta cultura no está en ningún nexo genético con la cultura Terra-

(9) WIESNER: *Vor- und Frühzeit der Mittelmeerländer*, II. Das westliche Mittelmeer, pág. 82. Colección Goeschen, 1943.

(10) *Donauländische Beziehungen der früheisenzeitlichen Kulturen Mittelitaliens*: Bonner Jahrbücher, fasc. 147, 1942, pág. 1-90.

mare. Los singulares cementerios de urnas, aunque se caracterizan por muchos rasgos comunes, ofrecen también *muchos matices individuales*. Con mucha agudeza, Merhart interpreta este hecho del modo siguiente: "Los cementerios comprueban la existencia de colonización por parte de *aislados* grupos de inmigrantes que, independientemente unos de otros, llegaron al país. Esos grupos no estaban ligados entre sí sino por su origen común de una región situada fuera de Italia, y por una cultura no muy acuñada, definida, sin embargo, por algunos rasgos comunes de importancia fundamental". "De igual manera, las diferencias que se observan se deben, de una parte, a que esos singulares grupos se desarrollaron en una especie de absoluto aislamiento y, por consiguiente, se estableció entre ellos como característica constante lo que originariamente no fué sino una elección casual, que representaba tan sólo una variante de su patrimonio original. Por otra parte, no se puede admitir que los grupos de la remota Villanova hayan salido de un pequeño distrito y emigrasen simultáneamente. Antes bien representarán *"el estado de la cultura originaria, dispersos en varios lugares de un círculo mayor, no enteramente homogéneo, y en distintas fases, aunque separadas entre sí sólo por media generación o una entera"*. Merhart subraya que el punto de partida debía estar situado al norte de Herzegovina, Bosnia y Dalmacia, y el "Hinterland" de la puerta de invasión, entre los Alpes y el Quarnero. Esa región se puede definir más precisamente, llamando la atención sobre la cuenca carpática. La perspectiva histórica que así resulta se puede yuxtaponer a nuestras consideraciones anteriores. La fuga de aislados grupos indogermánicos (familias, tribus, estirpes), que representan *"el estado de la cultura originaria, dispersos en varios lugares de un círculo mayor, no enteramente homogéneo, y en distintas fases, aunque separados entre sí sólo por media generación o una entera"*, da por resultado un cuadro muy típico de constante perturbación causada por un pueblo nómada cuyo ejército a caballo, apareciendo, hoy aquí y mañana allí, y en distintos momentos inesperados, obligan a emigrar en distintas fechas a los habitantes de las diferentes regiones de la cuenca carpática, mientras que la población de territorios aun no invadidos permanece en el país. Así se forman

pequeños grupos fragmentarios de población fugitiva, volviéndose a agitar este oleaje después de cada nueva invasión de los jinetes. En la cuenca carpática, ninguna indicación permite señalar una gran emigración organizada y única. Con todo, se reconoce la clara yuxtaposición de la población sedentaria en las regiones de las colinas, y de los nómadas, en la llanura. (Y, posiblemente, pastores montañeses del Este en las altas montañas). Sin embargo, hay que contar con la dispersión y la infiltración respectivas, de fragmentos de población desde las regiones más amenazadas y luego desde el territorio ya ocupado por los orientales. Como resultado de su detenido análisis, Merhart sitúa la fecha de aparición de la primera cultura de Villanova y de los principios del período Hallstatt B. alrededor del año 1125 y suma todavía a los inmigrantes los representantes de la *cultura picentina* y los de la *antigua Villanova*. Esta última significa una nueva inmigración y no un proceso itálico, de desarrollo autóctono, de la primera cultura de Villanova.

En este conjunto hay que subrayar, que el movimiento de los nómadas jinetes encarna una energía histórica recientemente creada. Ese movimiento se continúa con el más pesado y lento de grupos humanos fugitivos, cuyo ancestral modo de vivir antes de poder moverse tuvo que ceder. Así resultó una situación humana completamente insólita, en la cual lo que ya se había anquilosado adquiere movimiento otra vez: se forma una zona de irradiación de constante movimiento, que difícilmente llegará a aquietarse. De ella salen, de vez en cuando, nuevos grupos humanos. Así, los nómadas jinetes, por su energía propulsora, son pueblos históricos por excelencia. Donde aparecen, se señalan crisis históricas y cambia el rumbo en el destino de los pueblos. Esas energías propulsoras vinculan entre sí lejanas regiones: poseen, por consiguiente, una significación enorme con respecto al desarrollo humano y a la historia mundial (11).

(11) Comp. A. GALLUS: *Die Urgeschichte des Karpatenbeckens und die "Indogermanisierung" Italiens*. Archeológiai Értesítő, Budapest, 1944. 45. III, fasc. V-VI., págs. 57-61.

B

EL LLAMADO "MOVIMIENTO DE PUEBLOS MARITIMOS"

Se ha podido verificar, cómo un análisis detallado de las fuentes, llevado a cabo por Merhart, ha certificado e ilustrado, de manera muy real, nuestra opinión sobre la "gran migración indogermánica hacia Italia", hacia fines de la Edad de Bronce. La visión de pueblos enteros migrando en forma conjunta, la Migración de Pueblos de la época después de Cristo, influyó en ese sentido sobre el juicio de los investigadores, pues se acostumbraba a imaginar un proceso de tiempos históricos atribuyéndolo también a la prehistoria. Pero no hay "clisés" históricos; y por otra parte, parece también inverosímil que en aquel período remoto, la actitud humana de guerreros que migraban con rapidez se hubiera manifestado de una manera inmediata y sin transiciones. La migración se realizaba en desorganizada fuga de pequeñas unidades, —tal como la describe Merhart— y la formación demográfica de Italia fué una consecuencia secundaria de tales acontecimientos. Desde este fundamental punto de vista hay que juzgar también los fenómenos de la época en las regiones del Mediterráneo. Las denominaciones más importantes de pueblos que surgen entre los sucesos históricos de esos tiempos, podemos agruparlas en la siguiente tabla comparativa (12):

(12) Me he basado en la combinación de fuentes que da Bossert, *Altkreta*, 3ª ed., 1937.

I	II	III	IV
Fuentes del Asia Anterior de los siglos XIV y XIII a. J.	La batalla de Kadech. Ramsés II, 1283 a. J.	La guerra líbica 1225 a. J.	Ramsés III. Em. presas guerreras 1195-1192.
DEN	DEN		DEN
SHERD	SHERD	SHERD	SHERD
AHHIJAVA	(Kefti)	'IKWS	WESHESH
LEK (Lukwa)	LEK	LEK	
	PELSET (Pulseta)		PELSET
	DERD		
	ESE		
	JUNA	TERESH	TERESH
		SHEKERESH	SHEKERESH
			Los nueve pueblos arqueros.
			ZEKER

Los sucesos históricos considerados según el uno-tras-otro de la serie cronológica, son los siguientes (12^a):

I. Los Denen, Sherden, Ahhijava y Lek aparecen en las fuentes del Asia Anterior, en los siglos XIII y XIV a. J. A pesar de algunas preocupaciones de índole cronológica de Sommer, toda la situación de las fuentes *Ahhijava* nos hace pensar en un imperio ajeno (no del Asia Menor), interesado en extender su poder sobre el Asia Menor. Por consiguiente, la identidad de los Ahhijava (en egipcio *ikwš*, *akjwš*) con los aqueos es más que probable. Los aqueos conquistan Creta (destrucción de los palacios autóctonos) alrededor del año 1375 (13). Esto es, con toda probabilidad, un ardid de los cercanos señores de Micenas contra esa isla famosa por su prosperidad y comercio marítimo y corresponde, pues, al proceso de penetración política y comercial en el Mediterráneo iniciado por los señores del continente (aqueos); proceso, cuyos contornos se reflejan también en el material prehistórico. Nosotros vamos a darle la denominación de "Koiné micénica". Attarissija "el hombre de

(12^a) *ibidem*

(13) BOSSERT: o. c., *Tabla cronológica*, págs. 14-15.

Ahhijava", el que amenazaba con sus tropas el imperio khatti de Asia Menor, es un colonizador y conquistador griego. Ya sólo por esta razón, el "país Ahhijava" no podía haber estado en el Asia Menor. De haber podido, los reyes khatti lo hubieran invadido mucho tiempo antes. En vez de eso, tienen que contentarse con largos tratados diplomáticos, para evitar los ataques de los aventureros aqueos de Asia Menor. De vez en cuando, empero, tienen que soportarlos, y en esas oportunidades su país sirve de lugar de exilio para indeseables dignatarios hititas, lo que de ninguna manera habría podido suceder, si el país, difícilmente accesible, no hubiese quedado lejos. También sabemos que los Ahhijava sostenían relaciones comerciales con Mesopotamia, y que sus artículos llegaban por mar hasta el Asia Menor (14). Los *Denen* (en egipcio *dnn*, *d'in'iwn*, en babilonio *da-nu-na*) se pueden identificar, quizá, con los danaos. Llevan como los filisteos una corona de plumas o de cañas. En una inscripción de Ramsés III son mencionados como pueblo isleño. También los *Sherden* son insulares (en egipcio *šrdu-šldu*, en babilonio *še-ir-da-ni*). Son buenos guerreros, solicitados navegantes, y mercenarios del ejército egipcio. Los *Lek* (en egipcio *rl-lk, rwkw*, en babilonio *lu-uk-ka*) son probablemente los licios de Asia Menor).

II. La política de los señores micénicos que, en posesión de Creta, trataban de establecer su comercio y cimentarlo militarmente en el Mediterráneo, tenía que llevarlos forzosamente a un choque con Egipto. Las inscripciones egipcias de los tiempos de Ramsés II, mencionan como pueblos de tendencia hostil a los *Kefti* y a los *Denen*. Los *Denen* son mencionados en una inscripción junto con los khatti. (Bossert, o. c., pág. 56). Bajo la denominación de "*Kefti*" ya tenemos que incluir en esos tiempos a los aqueos, los nuevos señores de la isla de Creta. Los egipcios saben, por de pronto, que no es la pacífica población primitiva de Creta con la que se enfrentan ahora, sino con los belicosos señores de la Koiné micénica, pues el nombre

(14) SOMMER: *Ahhijava Texte. Abh. der Bayr. Ak. der Wiss. Phil. Hist. Abt.* N. F. 6, 1932. También las grandes construcciones de castillos en Micenas y Tirinto en los siglos XIV-XIII, hacen suponer la agresividad incipiente de la Koiné. Había que prepararse para el caso de una posible contraofensiva.

Kefti cae en desuso y en cambio reaparece el de "ikwš". Sin duda alguna, hay que incluir bajo las denominaciones arriba mencionadas a los habitantes helenos del continente griego, de Creta y el archipiélago griego, los cuales —como es sabido— ya hace siglos que se han acercado en el Mediterráneo. De ningún modo tenemos que asociar la primera aparición de esos nombres en Egipto con una migración desconocida. El interés de los egipcios hasta ahora, es decir, hasta que surge una amenaza de conflicto, no ha sido atraído por las particularidades de los isleños y nortehños, exceptuando a los Kefti. Pero en el instante en que los conflictos aumentan con la expansión de la Koiné micénica, aparecen, como es lógico, en las inscripciones egipcias, los primeros pormenores sobre las denominaciones de pueblos.

Los *Sherden* —incluyendo bajo esta denominación a un pueblo insular que habita desde tiempos remotos en estas regiones: (ya se les menciona en antiquísimas fuentes del Asia anterior)— toman parte en la batalla de Kadech contra las tropas hititas como soldados del faraón. Entre los aliados de los hititas se cuentan pueblos cuyo antiguo origen hay que situar sin discusión posible en el Asia Menor: los *lek* (licios), los *derden* (dardanos), los *ese* (Asia), etc. Los *iuna* (en egipcio *irwn-iwn*) son, tal vez, los jonios. Si consideramos a los jonios como representantes de la colonización micénica en el Asia Menor y vemos en ello a los primeros inmigrantes griegos que tuvieron éxito en esta empresa, no pueden representar, en este caso, una población ajena al Mediterráneo que hubiese llegado en esos tiempos desde otras regiones en una migración de pueblos, pero sí un pueblo cuyos componentes desde mucho tiempo antes se habían instalado en la región mediterránea. De los enemigos *pelset* se hace mención en las inscripciones egipcias, pero sin relacionarlos con la batalla de los pueblos de Kadech, (en egipcio *prš-plšt*, *pwr-stj*). También hay que considerar a los *pelset* como un pueblo griego que más tarde avanzó desde Creta hacia Palestina y dió su nombre a este país. En ningún caso son un pueblo ajeno al Mediterráneo, sino integrantes de la Koiné micénica en expansión, cuyo foco de irradiación eran las antiguas colonias de la península griega, y, sobre todo, la Argólida. Hay que identificar a los

pelset con los filisteos de la Biblia, y llevaban la misma corona de plumas o de cañas que los denen (15). Se verificará, pues, que en los sucesos de principios del siglo XIII a. C. sólo están mezclados los pueblos de la región mediterránea, que ya son considerados entonces viejos habitantes de la misma (o sea, la expansión de los indogermanos griegos en la región balcánica se efectuó con mucha anterioridad), que tratan de establecer en esos territorios un nuevo equilibrio con respecto a la situación política. Otros pueblos, recién llegados, extra-mediterráneos, probables representantes de una "migración de pueblos", no participan en el proceso histórico. La existencia de cualquier foco de intranquilidad situado al nordeste del Mediterráneo está absolutamente fuera del alcance de nuestro conocimiento histórico.

III. La primera gran empresa contra Egipto a que se arriesga la Koiné micénica es la llamada guerra líbica, en el año 1225 a. J. El "miserable" príncipe de Libia invadió por el oeste el país de los Tehenu, llevando consigo a los *ikwš*, *Teresh*, *Lek*, *Sherden*, *Shekelesh*, a los cuales, después de la victoria de los egipcios, se les denomina *los pueblos del norte de todos los países*. Esta última designación se refiere claramente a la aparición conjunta de los pueblos del norte en el escenario político, con entera independencia de la Koiné micénica. Además de los que ya conocemos, podemos agregar nuevos nombres de pueblos: los *Teresh* (en egipcio *trš*, *tlš*, *tw-rwš*), son, quizá, los etruscos y se da el nombre de *Shekelesh* (en egipcio *šksrš*, *škslš*, *sk-rwš*), a un antiguo pueblo mediterráneo, probablemente los últimos siglos. La lista de botín del faraón menciona que el botín fué arrebatado a Libia y a los "países extranjeros"; en ella se incluyen los muertos de los (*Sherden*, *Shekelesh*, "*Ikws* de los pueblos del mar" "que no tenían prepucio". (Según Sommer, la palabra egipcia correspondiente significaría "estar circuncidado", lo cual proporciona un argumento más en contra de la identificación de aquéllos con los aqueos. La palabra, em-

(15) Sobre las analogías entre la corona de caña de los dorios (WIESNER: o. c. I, *oestl. Mittelm.*, págs. 159-161), la corona de "rosetas" micénica y el "korimbas" jonio, compárese GALLUS: *Die Diademe der ungarischen Eisenzeit*, Budapest. (Próximo a aparecer).

pero, se presta a múltiples interpretaciones). Huelga decir, que ese gran ejército formado por pueblos de Africa, de Asia Menor, y del Norte, era poco conocido de los egipcios, como la denominación común de "pueblos extranjeros" hace suponer. También es comprensible que los "Ikwš" fuesen considerados pueblos insulares, pues los egipcios no podían saber que el Peloponeso, situado detrás de las islas, no era una isla, sino una península. Se conoce una inscripción de Ramsés III que menciona a los "pueblos extranjeros del norte en sus islas". Esta denominación es idéntica a la anterior de "pueblos del norte de todos los países", o "Ikwš de los pueblos del mar", y todas ellas se refieren a la Koiné micénica (Bossert, o. c., pág. 59). En esas manifestaciones bélicas no se puede señalar aún una invasión de pueblos extranjeros en la región mediterránea y no hay tampoco ningún motivo para suponerla. Los "pueblos del mar" que figuran en el conflicto son los pueblos de la Koiné micénica, muy hábiles en la navegación, y que desde hace un siglo están decididos a llevar a cabo una expansión de su poderío marítimo. Sería también enteramente incomprensible, que pueblos extranjeros procedentes del continente europeo penetrasen en las regiones del Mediterráneo e inmediatamente desarrollasen un poderío marítimo y una arquitectura naval tan importantes como para atacar a los egipcios en el mar. Los acontecimientos no reflejan ninguna migración de pueblos como la mencionada de los pueblos del este, sino que son resultado de todo un siglo de desarrollo interno de la región mediterránea, en el transcurso del cual la Koiné micénica alcanzó paulatinamente el poderío necesario y la pericia en el mar que le permitió atacar a los egipcios. Un pueblo continental, sin estar previamente familiarizado con el mar, no hubiera podido emprender una expedición a Libia, como tampoco un pueblo arrojado hacia la costa en una migración de pueblos. Para entender las causas de la guerra, no hay que pensar en un pueblo del continente que, quizá, empujado por los griegos hacia el mar, vióse obligado a conquistar nuevas tierras. Los hallazgos no permiten descubrir ningún vestigio de la existencia de ese pueblo, y la expedición se explica por la fuerza interna de expansión y las aspiraciones "imperialistas" de los poderosos comerciantes de Micenas, a quienes estorbaba la competencia egipcia, y en el in-

terés que había en dejar expedita la vía comercial hacia el oeste en la región mediterránea. Los esfuerzos de la Koiné micénica revelan claramente el designio de destruir el poderío egipcio con ayuda de los aliados libios, suprimiendo así la competencia comercial. En la época de la gran batalla de los pueblos en Kadech, ya notamos la tendencia a utilizar el poderío militar de la época en este sentido. Los intereses de la Koiné micénica producen rozamientos con los habitantes de Asia Menor y Egipto (se conoce una prohibición comercial del gran rey de Khatti contra los Ahhijava, que debe de haber impedido importar mercadería a Mesopotamia) (16). Sin embargo, esto no impidió a la Koiné, en cierto momento, considerar la conveniencia de un bloqueo a Egipto y una coalición con los hititas (en el reinado de Ramsés II se ve a los Iavan en el ejército hitita y a los "Ikws", Denen y Pelset efectuar incursiones por su propia cuenta en la comarca amenazada). Cuando empieza la campaña líbica, la Koiné ya es tan poderosa que puede aventurarse a una agresión junto con los libios. Según la tradición griega, hubo una migración de aqueos a Libia, cuyo jefe fué Eufemo (17). Por consiguiente, la colonización se extiende al este y al oeste de Egipto, y esta situación tenía que conducir, tarde o temprano, a una agresión contra este país.

IV. La agresión sobreviene el año 1196, durante el reinado de Ramsés III. Los acontecimientos históricos empiezan con combates harto violentos en Asia Menor. La Troya VII^a, es destruida, cae el imperio hitita, Ugarit, Sidon, Alasija (Chipre) son devastadas (18). Pero también sucumben las colonias micénicas de la costa occidental del Asia Menor, aunque pronto se rehacen. Parece que a las hostilidades de los Khatti siguió una recia contraofensiva de la Koiné micénica y de las fuerzas aliadas, de la que fué víctima el imperio hitita con su capital Hattusas, que consolidó definitivamente la colonización micénica en el Asia Menor. El desarrollo estilístico y artístico de las colonias micénicas se efectuará, en lo sucesivo, de un

(16) SOMMER: o. c., pág. 321. *Pacto de Tuthalijja con Amurú.*

(17) WIESNER: o. c. I., pág. 149.

(18) WIESNER: o. c. I., págs. 104 y 125-126.

modo enteramente homogéneo con el del continente y el mundo insular (19). Sin embargo, cabe preguntar qué fué lo que pudo alterar hasta tal punto el equilibrio existente en el Mediterráneo, para que en un sólo combate la Koiné micénica lograra destruir el poderoso imperio hitita. La respuesta llega de fuentes egipcias:

Los jefes de la Koiné consideraron que había llegado el momento de ajustar cuentas también con Egipto. En el año 1195 se efectuó una doble invasión a este país. Una poderosa flota penetró en el delta del Nilo, mientras un gran ejército se aproximaba por Palestina: (Yo Ramsés subí al trono) "como soberano y rey de Egipto, (yo) lo defendí; (yo) expulsé a los nueve pueblos arqueros y a los extranjeros que empezaban a moverse, o algo similar en sus islas... Desde Khatti en adelante, ningún país les opuso resistencia. Kode, Karchemich, Arzava, A'achia fueron destruidas (?). [Acamparon?] en un pueblo de Amuri y arrasaron la población. Ante ellos encendieron una hoguera que se extendió hacia Egipto. Sus aliados eran los Pelset, Zeker, Shekeresh, Denen y Weshesh reunidos, se apoderaron de los países hasta los confines de la tierra". El rey movilizó una flota y un ejército. El relato sobre el combate naval reza así: "Los extranjeros del norte en sus islas, tiemblan: se han internado en el camino al delta. Sus narices están... es su deseo aspirar al aliento de su majestad, que como un viento huracanado se precipita sobre ellos y los aniquila, de modo que sus fuerzas son dispersadas en el mar". "Los extranjeros que desde sus... llegaron a las islas situadas en el mar, avanzaron hacia Egipto mientras su corazón confió en su brazo: han sido apresados en sus propias redes". "Los extranjeros del norte tiemblan, los Pelset, los Zeker... fugitivos, su patria ha sucumbido, que llegaron por tierra fenecieron; Amon Ra los persiguió y exterminó. Los que habían penetrado en los puertos fueron capturados como pájaros en el nido y obligados a... (Sus jefes han perecido, etc.) (20).

Del texto se infiere, con mucha claridad, que con el nombre de "pueblos extranjeros del norte en sus islas" se alude a la Koiné

(19) WIESNER: o. c. I., pág. 153.

(20) BOSSERT: o. c., págs. 54 y 58. *Inschriften in Medinet Habu*.

micénica. La flota invasora proviene del mundo insular griego y del continente que para los egipcios era una isla. Estos extranjeros del norte, ya conocidos de aquellos por choques anteriores, son los "pueblos del norte de todos los países", los "Ikwš de los pueblos del mar". Los egipcios saben que sus agresores son los habitantes de las islas del norte (los "pueblos extranjeros") que llegaron "desde sus islas situadas en el mar" y se apoderaron de los países hasta los confines de la tierra". Hay que subrayar, una vez más, la imposibilidad de que alguna "migración de pueblos" haya invadido el continente y las islas, y de que nuevos pueblos europeos de cultura continental se hayan aventurado con una escuadra a emprender la ofensiva contra Egipto. La crisis actual es resultado de un largo proceso interno en el Mediterráneo, en el curso del cual, los griegos, originariamente continentales, se familiarizan con el mar. Este proceso conduce de la primera agresión a Creta, hacia 1375, a las primeras hostilidades contra Egipto, alrededor de 1293 y finalmente, al máximo despliegue de fuerzas del año 1195. Esta evolución de un pueblo de origen continental es mucho más comprensible que admitir una nueva ofensiva emprendida desde tierra firme, que de inmediato prosiguió también en el mar.

El nuevo pueblo que en efecto interviene en los acontecimientos históricos y verdaderamente provoca la crisis, aparece, como era de esperar, en la palestra continental. El gran ejército que, después de la destrucción del reino de Khatti, avanza desde el este contra Egipto, está compuesto por los pueblos siguientes: Pelset, Zeker, Shekelesh, Weshesh (casi todos bien conocidos desde los acontecimientos de la época de Ramsés II), y los "nueve pueblos arqueros". Los *Zeker* (en egipcio tk1, tk1, tkrj) se presentan junto con los filisteos, a los cuales se asemejan en las representaciones gráficas, de manera que se puede muy bien suponer que son también griegos o por lo menos un pueblo del Mediterráneo. Los *Weshesh* son, probablemente, los Ikwš (léase Ekewesch).

Los "nueve pueblos arqueros" concitan nuestro máximo interés. El nombre y el calificativo con que se les designa no pueden derivarse de ninguno de los pueblos señalados hasta ahora en la región mediterránea. Es muy probable que nos

encontremos frente a un pueblo ajeno al Mediterráneo. A la aparición de este nuevo pueblo (probablemente dividido en nueve ramas) y a su alianza con la Koiné micénica hay que atribuir la repentina alteración del equilibrio de Asia Menor en beneficio de la Koiné. De su designación podemos inferir, que este pueblo debió estar en cierta relación con el centro de los jinetes nómadas de la región esteparia de Eurasia, ya floreciente por esta época. El arco era el arma principal de estos pueblos, y la designación por el número es una conocida costumbre de los jinetes turcos. No podemos menos que pensar en los *frigios* o en sus antepasados, que muy tempranamente se familiarizaron con el adelanto cultural representado por el jinete y cuyo imperio en el Asia Menor ocupó el lugar del imperio hitita. Herodoto nos conduce a pensar en un contacto con los pueblos jinetes: indica que la patria primitiva de los frigios estaba situada en los Balcanes; la investigación lingüística ha podido verificar conexiones con Tracia (21).

Se sabe que el reino de Frigia mantenía buenas relaciones con los griegos (22). Al consolidarse en Asia Menor una nueva potencia amiga de la Koiné micénica, se originó una nueva situación política que, en primer lugar, hizo posible una agresión inmediata a Egipto y, en segundo lugar, —lo que era mucho más importante— garantizó la estabilidad de las colonias griegas en la costa de Asia Menor. Compruébase asimismo la prosperidad de sus pobladores, por el ininterrumpido desarrollo estilístico del período submicénico y protogeométrico en esas tierras tan estrechamente relacionado con el del continente y el mundo insular. Podemos afirmar, pues, que los acontecimientos de este año decisivo crearon las bases para la consolidación definitiva de la cultura griega en el Asia Menor y las situadas frente a la costa.

Es difícil determinar hasta qué punto los jinetes nómadas eurásios tuvieron también intervención directa en los sucesos. Por lo que atañe a ese punto, sin duda revisten suma importancia las tumbas reales y la colonización Alaca-Hoeyuek

(21) WIESNER: o. c., I. Pág. 122.

(22) La tradición griega informa sobre la amistad del rey frigio Midas con los griegos. WIESNER: o. c., pág. 155.

Las tumbas reales representan un estilo artístico en íntima conexión con el estilo tirio y con la técnica artística de la cultura Galiç-Seima y la más antigua cultura preescita de los países danubianos. Las tumbas llevan un sello del siglo XIII a. J., portador de restos de cerámica que revelan una profunda identidad con los de la más remota cultura preescita de Hungría y con los llamados "artículos del Danubio". Las tumbas reales de Alaca-Hoeyuek figuran entre los antiquísimos monumentos de este estilo autóctono eurasiático de Tiro, y la pureza de su estilo prueba que sus constructores estaban aún fuertemente ligados a la tradición nativa (23). Es preciso relacionar estas tumbas con las primeras repercusiones históricas (directas o indirectas) del centro jinete nómada en la región esteparia y como único punto de apoyo posible desde el punto de vista histórico, se nos ofrecen los sucesos arriba mencionados ocurridos alrededor del año 1195.

Merhart sitúa el comienzo del período Hallstatt B alrededor del año 1125 a. J. Esto significa, que los acontecimientos del año 1195 aún pertenecen al período Hallstatt A de Europa central y centro-oriental. Resumiendo las conclusiones a que hemos llegado hasta ahora, podemos señalar como primeras y simultáneas repercusiones históricas relacionadas con la primera formación de un centro nómada en la estepa eurasiática, los siguientes sucesos históricos:

I. Los primeros depósitos en la cuenca carpática del período Hallstatt A. Amenaza inminente a la población de la misma y la región limítrofe. Lento éxodo de los habitantes de las zonas en peligro (los depósitos son abandonados en masa por sus propietarios). El primer éxodo de la población no se efectuó en dirección a Italia, sino, tal como lo atestiguan los hallazgos macedonios, hacia los Balcanes ("hacia el Danubio").

(23) GALLUS-HORVATH: *Un peuple cavalier préscythique dans la Hongrie*, Dissertations Pannonicae, Budapest, Ser. II, 9, 1939, págs. 68-69. La fecha que da Horvath está calculada demasiado baja. Las tumbas: Remzi Oguz Arik, *Les Fouilles d'Alaca Hoeyuek*, 1935, Publications de la Société d'Histoire Turque, V. 1, 1937, Ankara. - Idem: Beleten, *Revue publiée par la Société d'Histoire Turque*, Ankara, 1937, págs. 222-234 y Hamit Zuebeir Kossay, *La Turquie Kamaliste*, 15 oct. 1936, págs. 2-8.

Véase también WIESNER: o. c. I, págs. 137-142 (cerámica macedonia, págs. 150 (Alaca Hoeyuek).

La población fugitiva llega a Italia sólo a fines del período citado.

2. Con ello hay que enlazar una nueva formación del pueblo "frigio", que, apropiándose de los nuevos adelantos de los pueblos nómadas, logra una mayor movilidad. Imaginar cómo se produjo ese desenvolvimiento "protofrigio" está fuera de nuestro alcance. Con él se relaciona la aparición de los "nueve pueblos arqueros" en el Asia Menor y las tumbas reales de Alaca-Höeyuek. Es probable, que ya tengamos que contar en esta época con las primeras incursiones de los nómadas. La tradición ateniense informa sobre combates librados por Teseo contra "amazonas" y "escitas" a caballo (24). Respecto a este punto, queremos, empero, subrayar, que no es lícito establecer un paralelismo entre la forma de los acontecimientos y la época histórica de la migración de pueblos. Hay que considerar la formación del imperio frigio en el Asia Menor como una secuela de la expedición bélica emprendida junto con la Koiné micénica. Es decir, como consecuencia de las victorias obtenidas, hubo un cierto movimiento de pueblos que no fué el movimiento de un pueblo armado abriéndose paso a través de todos los obstáculos. *Esta forma de las discordias humanas no pudo ser propia aún de tan temprana etapa de la historia.* Quede consignado que las características del botín y de la guerra, asociándolas con los aliados de las regiones atacadas, corresponden a la típica actitud política de los jinetes nómadas de aprovechar desavenencias de los pueblos sedentarios por el poder.

3. Y así sobreviene finalmente un cambio en la situación imperante en el Mediterráneo, que desde el punto de vista histórico-cultural ocasiona el afianzamiento de la colonización griega al este de la región mediterránea, que tanta importancia reviste, y su floreciente desarrollo ulterior.

No puede efectuarse un análisis étnico más detallado y profundo del cuadro aquí esbozado, sin un minucioso estudio y revisión de todos los monumentos del suelo y de las fuentes correspondientes.

(24) WIESNER: o. c. I, pág. 143.

La victoria del faraón salvó a Egipto, pero la influencia política de ese país sobre sus vecinos del este, desapareció. En época posterior, los nuevos conquistadores pelset y zeker (véase cerámica filistea) se instalaron en Canaán (25). La preocupación del faraón es, ante todo, la de conservar su poderío marítimo y finalmente, en 1192, octavo año de su reinado, para asegurar su poderío marítimo y el delta, se decide a emprender una contraofensiva contra el corazón de la Koiné, contra Grecia. Nos enteramos de que: (Ramsés III distribuye armas a las tropas, que dicen): "...Amón arroja todo el país a tus plantas... el corazón de los libios está perturbado... *los pelset encerrados en sus ciudades*: la fuerza de tu padre Amón te los entrega como presente (Amón pone en manos del rey la espada falciforme. El rey dice al dios): "...los pelset, denen, chekerech: tu espada, que está ante mí, siega su descendencia". En una estela del rey se lee: Ramsés III derrotó a los *pueblos de las islas*. El que "...a los pelset y a los terech en medio del mar". En Medinet Habu, está grabada sobre una columna la siguiente inscripción: "los pueblos extranjeros pelset, a los que exterminó su majestad" (26). En el papiro de Harris, informa el faraón: "(Yo ensanché los límites de Egipto y vencí a *los que los habían traspuesto en sus países*). Maté a los denen *en sus islas*, reduje a cenizas a los zeker y pelset, los sherden y weshesh del mar han sido exterminados, hechos prisioneros y traídos a Egipto como *botín*: los he encerrado en fortalezas" (27).

La contraofensiva del faraón se llevó a cabo en la patria de los agresores. Según testimonian los monumentos del suelo y la Biblia, los pelset vinieron de Creta. La frase "los pelset encerrados en sus ciudades" no puede referirse sino a Creta. Es probable que, a raíz de esos sucesos, los pelset se hayan visto obligados a establecerse en Palestina. La frase "los sherden y weshesh del mar han sido exterminados", se refiere al parecer, al continente griego mismo. (El faraón no podía saber que los países del norte, ni estaban en los confines

(25) WIESNER: I, págs. 159 s.

(26) BOSSERT: o. c. pág. 58.

(27) BOSSERT: o. c., pág. 59.

de] mundo ni eran todos islas) y hay que relacionar con esta contraofensiva la destrucción de los palacios micénicos en la península griega del Peloponeso y Argólida. Esas destrucciones ocurrieron, según los prehistoriadores, en el siglo XII (28). A consecuencia de las mismas, hubo al oeste de la Koiné micénica una despoblación que deparó un vacío cultural y político; su efecto principal fué el *desplazamiento del centro cultural de la Koiné, de Micenas y Tirinto a Atenas*. El nuevo desenvolvimiento de estilo de la época protogeométrica parte del floreciente desarrollo de la cultura y poderío de Atenas (29). Aún se extiende de un modo uniforme por todo el territorio de la Koiné micénica el estilo protogeométrico. Por consiguiente, la unidad de civilización todavía no ha sido destruída, tan sólo se inicia un desplazamiento del centro de gravedad hacia el este: las aspiraciones que habían sido enderezadas hacia el oeste y contra Egipto tuvieron que ser desechadas. Una consecuencia posterior de la debilitación política al este de la Koiné fué la prosperidad creciente del comercio fenicio y la actividad colonizadora en la región occidental del Mediterráneo. Los fenicios eran pacíficos comerciantes y su expansión en esa época no obedeció a ningún fundamento político. La política egipcia no había puesto obstáculos a ese proceso al este del Mediterráneo (30).

C

LA MIGRACION DORIA

Según la tradición griega, los dorios invadieron el Peloponeso ochenta años después de la caída de Troya (31). Si se compara la Troya de Homero con la Troya VII^B, y se relacionan

(28) WIESNER: o. c. I, págs. 127, 139 y 143. (No somos partidarios de la interpretación de Wiesner). También cayeron Micenas y Tirinto.

(29) WIESNER: o. c. I, págs. 143 y 134-135.

(30) En el siglo XII a. J. florecieron Sidón, Arados, Biblos, Akko y Tiro (Wiesner, o. c. pág. 156. Según la tradición, las primeras colonias cayeron en el siglo XI a. J. (Gadir Utica). Wiesner, o. c. II, págs. 120-121.

(31) GALLUS HORVATH: l. c.

las luchas por la ciudad con los sucesos del año 1195 (o sea, situando la caída de Troya poco antes de 1195), se puede establecer la fecha de invasión de los dorios en el Peloponeso, alrededor del año 1115, verificando así una sorprendente analogía con la fecha de la infiltración previllanova en Italia, que Merhart fijó hacia el año 1125. Por consiguiente existe fundamento para relacionar la aparición de los dorios en el Mediterráneo con los mismos acontecimientos históricos que fueron la causa del abandono de los depósitos de la época del Hallstatt B en la cuenca carpática y del movimiento de la población previllanova. En esa época, quizá un poco después, debemos situar también las primeras tumbas contemporáneas del Hallstatt B, pertenecientes a un pueblo nómada criador de caballos y oriundo de Hungría (Fuezesabony) (31). Pudo suceder, en suma, que la inmigración doria, cuyo comienzo ofreció probablemente el mismo cuadro de paulatina infiltración en la región del Pindo, desde una patria situada al norte, que el éxodo de la población previllanova, en el curso posterior de los acontecimientos pasó a ocupar todo el territorio occidental de la Koiné micénica (inclusive las islas de Creta, Rodos y Cos), debido al debilitamiento y devastación ya mencionados de la parte occidental de la Koiné micénica por la contraofensiva de Ramsés III. Por lo pronto, esa contraofensiva hizo que se formase un vacío cultural y político hacia el cual son empujados ahora las diferentes ramas dóricas, desde el núcleo de la región del Pindo como puede presumirse. El nuevo centro de la Koiné situado al oeste, opuso enérgica resistencia a los dorios y la región de Atenas no se vió envuelta en los acontecimientos de los pueblos. La evolución cultural posterior también dependió de Atenas. El nuevo estilo de la época, el estilo "geométrico", se desarrolló en esa ciudad, que conservó además la elevada tradición técnica de la artesanía. Los dorios no contribuyeron al desarrollo de la cerámica "greco-geométrica", ni tampoco la trajeron consigo al abandonar su patria. Los usos primitivos, formas de utensilios, y bienes culturales de los inmigrantes, no han sido aún identificados. Se sabe por tradición que provenían de la región del Pindo y debemos buscar su

asiento primitivo en la cuenca carpática, quizá en el bajo Danubio (32).

La inmigración de los dorios probablemente no ofreció en la época histórica de migración de pueblos el espectáculo que comunmente se cree de un pueblo que unido migra y combate; lo confirma la circunstancia de que la cerámica "Greco-geométrica", subdividida en numerosos estilos locales, corresponde a la disgregación de las tropas que migran, exactamente como en Italia. Eso demuestra la relativa independencia y autonomía de las colonizaciones aisladas. Wiesner señala la existencia de palacios dorios autónomos en ciudades micénicas más antiguas de la Argólida. La unificación se efectúa solo cuando el príncipe de Argos logra una situación de predominio (33).

Y así hemos llegado al punto de partida de la historia griega; la "Koiné micénica" ya no existe, el mundo griego está dividido en una parte oriental (Atenas) y otra occidental (posteriormente Esparta) y el mundo griego de Asia Menor (la Jonia) se ha fortalecido. En resumen, podemos anotar como segundo grupo de consecuencias históricas vinculadas con la formación de un centro nómada en la estepa eurasia, los siguientes acontecimientos históricos simultáneos:

1. Irrupción de un pueblo nómada criador de caballos en el territorio carpático y sus conquistas territoriales en la llanura húngara.
2. Enterramiento de la segunda gran serie de tesoros de bronce en la cuenca carpática. Tampoco estos depósitos fueron desenterrados. Depósitos del denominado período Hallstatt B.
3. Exodo de los habitantes de la cuenca carpática en pequeños grupos hacia Italia y los Balcanes. Aparición de los primeros indogermanos en Italia hacia 1125, y de los dorios en el Peloponeso, alrededor del año 1115.
4. Comienzo de las épocas históricas en Italia y Grecia .

(32) WIESNER: o. c. I, págs. 140 s. Se conocen por tradición, luchas, no por Micenas y Corinto sino por la ciudad de Argos. Seguramente esas ciudades ya habían sido entonces destruidas y precisamente como supusimos, por la contraofensiva de Ramsés III. (Wiesner, o. c. I, pág. 141).

(33) WIESNER: o. c. I, págs. 134-141. (Wiesner supone una dispersión secundaria).

En ese período, la formación de un centro nómada en el espacio eurasio influyó decisivamente en el sesgo de los sucesos. La energía del avance nómada derriba la estructura de los pueblos de Europa Central y obliga a la antigua población a abandonar su territorio; por consiguiente, es la verdadera causa eficiente de los cambios de población en la región oriental del Mediterráneo (Grecia y Asia Menor) y en Italia. La nueva situación así creada, es el punto de partida de la historia de occidente, puesto que por la alteración de la situación política y de las esferas culturales, se estableció la base para una nueva fase del desenvolvimiento humano. Y por lo tanto, volvemos, una vez más, al juicio que expresamos al comienzo de este ensayo: junto a Atenas y Roma aparece el hombre de las estepas como tercer y poderoso factor independiente en el desarrollo de la humanidad.

3

LA EPOPEYA

La Iliada alude a los acontecimientos de Asia Menor y es de procedencia jonia, vale decir, de Asia Menor, donde está su centro espiritual, y su campo visual se extiende desde la costa asiática hacia Grecia. Los combates descritos en la Iliada se refieren a las primeras contiendas que precedieron a la guerra contra Ramsés III. Todo el relato está concentrado en Troya y se omite todo lo demás. Esta centralización alrededor de Troya, únicamente puede explicarse por el hecho de que la tradición proviene de una fuente cuyo centro fué, precisamente Troya, es decir, una ciudad-Estado de Asia Menor, que sólo vivió los importantísimos acontecimientos de estas históricas contiendas en cuanto le concernían. Como la leyenda heroica fué compuesta por el poeta jonio Homero siglos después de los sucesos, subsistía aún la conciencia del heroísmo de los antepasados griegos que tomaron parte en ellas, subsistía aún la tradición y el recuerdo del poderío de la Koiné micénica, pero ya había sido olvidada la actuación histórica de los ejércitos. Fué adoptada pues, la centralización local, y toda la tradición acerca de las luchas se concentró en este

episodio, lo cual respondía al sentimiento estético griego, que también creó la centralización y unidad de la expresión dramática en la obra teatral.

Las particularidades histórico-culturales de la epopeya (vestimenta, utensilios, culto y ritos) corresponden a la época en que fué redactada definitivamente por Homero: la tradición se adapta ingenuamente a esa época, mientras que los detalles propios de la misma se trasladan al pasado como único colorido realmente conocido. Basándonos en los correspondientes hallazgos, podemos definir a esta época como la etapa tardía del llamado período orientalista en el desarrollo estilístico griego (700-650 a. J.).

4

CONSECUENCIAS EN EL ORDEN ESPIRITUAL

El contacto de los pueblos de Europa con el nuevo centro eurasio que se forma con población de la estepa, dió fructíferos resultados en el orden espiritual. En particular las categorías del pensar de los pueblos europeos experimentaron un enriquecimiento con ese contacto. Toda mitología es una formulación del *pensamiento y experiencia* de la época sobre los últimos problemas de la existencia humana. Es una reflexión y un "decir" (Kerényi: *Mythos legein*) con imágenes y símbolos, con categorías del sentir, que suscitan estas imágenes en todos los que participan de aquellos. La comprensión sobreviene por medio del sentimiento y consiste en que el mismo símbolo o imagen provoca también en muchos hombres el mismo, o por lo menos, un sentimiento análogo, y en ese sentimiento se encierra la vivencia de la comprensión del mundo. Aún no es posible una comprensión basada en conceptos (abstractos) y en la palabra precisa.

En esa etapa de la concepción reflexiva del mundo, el oriente hizo accesibles los nuevos símbolos en occidente, enriqueciendo así al mundo en el ámbito espiritual. Los nuevos símbolos proceden del reino animal y evocan los afectos e impulsos del hombre en conexión con los animales. Principalmente en las profundidades de la tradición de los inmigrantes itálicos: es donde surgen los elementos simbólicos orientales.

1). *El simbolismo del animal conductor*, que siempre aparece en momentos arduos del destino ante los héroes fundadores de pueblos o defensores de pueblos. No es el animal mismo sino *la manifestación de algo divino en el instante de la decisión humana*, lo que se concibe y expresa con claridad por medio del símbolo. La mitología de la decisión humana fatal se hace cognoscible aquí por primera vez. Ya tuve oportunidad de subrayar, que lo eminentemente histórico no consiste en si un pueblo experimenta la necesidad de consignar por escrito los hechos de su historia, sino en si un pueblo o bien sus jefes se dedican o no con típica voluntad configuradora a su contorno humano. Si un pueblo, conscientemente y con arreglo a un plan, se propone lograr un fin, es decir, si su voluntad de triunfar se endereza hacia un fin muy concreto, y este fin perseguido organiza las fuerzas disponibles, entonces es cuando los hechos de este pueblo son hechos históricos.

Reconocemos los primeros gérmenes de la voluntad histórica creadora en las primeras fundaciones de Estados, que están relacionadas con la invención de la escritura. El Estado se fortalece y sigue luego la expansión del mismo desde un foco principal mediante asimilación, incorporación o anexión (devastación) de territorios vecinos. Una concepción metafísica de la historia, empero aún no se conoce; a lo sumo, sacrificios rituales para que la divinidad se muestre propicia con los planes humanos. La historia es una simple sucesión de actos de la voluntad humana y ambiciones de poder.

Solo ahora aflora en la mitología del animal conductor la idea de que la historia no es obra exclusiva del hombre o la acción de un divino y venerado gobernante, sino que en sus profundidades alberga una fuerza sobrehumana que se revela en momentos fatales y el hombre tiene que seguir esta revelación para poder obrar con acierto. Así, pues, en la mitología del animal sabio se expresa un sentimiento, que en la configuración griega se convierte en experiencia del hado y en la configuración cristiana en intuición de la Divina Providencia. La idea del animal sabio está más cerca de la idea de la Providencia, y por ende, también lo está del mundo de la experiencia cristiana y con ella más próxima al origen y al centro del desenvolvimiento humano o, mejor dicho, a la línea central de

la evolución humana, que la idea griega. En efecto, podemos decir que ese símbolo de los jinetes nómadas está en el eje de la evolución del concepto humano del mundo, mientras que la idea greco-pagana representa una rama lateral improductiva, y cae fuera de la línea central de evolución.

Los símbolos que hasta ahora pertenecen a las ramas itálico-indogermanas solo pueden provenir de un contacto con los jinetes nómadas en un momento dado de su emigración de la cuenca carpática.

2). *El simbolismo del animal nutriz* vuelve a reflejar la misma idea fundamental. La encarnación más conocida de ese simbolismo entre los indogermanos es la figura de Lupa, la loba que amamanta a Rómulo y Remo (34).

3). Karl Kerényi logró descubrir en los más antiguos estratos de la mitología griega *la figura de la Kore*. Kore es la diosa virgen, fecunda por su conjunción con el dios (Poseidón), que llega a convertirse en la gran madre, en Deméter. La diosa perseguida huye transformada en pez, ave y mamífero (Ross), pero el dios da alcance a los tres elementos, del aire, de la tierra y del agua, en la forma del animal correspondiente (35). El asedio amoroso y la lucha amorosa, como fundamento de la fecundidad y del origen, se enraigan con el mundo vivencial del centro eurasiático de los jinetes nómadas (origen del *Chamán*, raptos de mujer, escenas de luchas de animales), y en su mayoría están revestidos con el ropaje simbólico de animales divinos (36). Es evidente, que cuando hay que representar a una diosa que reúne en su esencia el ave, el pez, y el caballo fugitivos (o el ciervo o la vaca), debe configurarse una imagen donde todas estas formas animales se sinteticen en una figura única. De ese modo fué propor-

(34) Sobre la mitología del animal sabio entre los indogermanos de Italia, véase WIESNER: o. c. II, pág. 113. *Altheim: Italien und Rom*. Fundamental, sobre la aparición del ciervo sabio en el instante de la decisión fatal, véase FERDINANDY: *Az Istenkeresök* ("Los buscadores de Dios"). Budapest, 1942, pág. 134.

(35) KARL KERÉNYI.

(36) M. DE FERDINANDY identificó las *Escenas de luchas de animales*, de los jinetes nómadas con sus mitos sobre el origen. Conferencia. Budapest.

cionada la base para identificar a esta diosa (una Deméter o Kore primitivas) —que puede reconstruirse por medio de la más remota tradición griega— con la conocida “ave de Hallstatt” de los prehistoriadores, la que en el transcurso del período Hallstatt B aparece en Europa central e Italia y algún tiempo después en Grecia (en su forma característica es un ave con cabeza y crines de caballo y cola de pez).

No queremos profundizar más en la mitología de la doncella divina, pero sí hacer hincapié en que por medio de la mitología de las nupcias se manifestó una nueva modalidad de la actitud humana frente al mundo que igualmente se diferencia de la mitología de la madre de la tradición europea, y de la mitología de Astarté de Oriente. En el centro del acontecer no está la madre, la da a luz, sino el hombre y la doncella; no se ensalza la sensualidad de la diosa del amor y la seducción del juego amoroso, sino el acto generador, la acción, el drama, la fuga de la doncella y la victoria del hombre. Y todo esto surge de un nuevo núcleo de la sensibilidad humana en evolución, de un nuevo foco creador de afectos y símbolos humanos. *Los jinetes nómadas no conocen a la diosa del amor.* El amor ha sido despejado de sensualidad, el drama se desarrolla y concentra en el núcleo verdadero del acontecer amoroso: en la generación y en lo generado; en el río sagrado que brota de la madre (véase en la mitología húngara el sueño de la Emeše que, habiéndose unido a un ave “Turul” —una especie de halcón gris—, ve brotar de su seno un caudaloso río). No es mera casualidad que Hungría llegase a ser el país del culto a María: la virgen madre con el vástago sagrado corresponde a vivencias simbólicas antiquísimas del pueblo (37).

Y de este modo contamos con un segundo testimonio de que el centro nómada eurasiático con sus formas de vida se mantuvo en la corriente central de la evolución humana que

(37) Véase MIGUEL DE FERDINANDY: *Europa Oriental. Muralla y Puente en Europa Continente Cultural*. Universidad Nacional de Cuyo. Instituto de Filosofía, Mendoza, Argentina, 1947, págs. 125-126.

desembocó en el cristianismo, mientras que en lo concerniente a este punto, la Antigüedad es una línea colateral extinguida de la evolución.

Examinando el tema de uno de sus trabajos en proyecto, Miguel de Ferdinandy me escribió en una carta (del 12 de enero de 1949): "Me ocupo de un pasaje de Altheim donde éste menciona la identidad de los gérmenes mitológicos de los nómadas y del mundo greco latino... creo que este concepto puede ampliarse considerablemente. Las figuras de los dioses griegos cobran su perfección total sólo a través del primitivo material fermentativo del norte de Asia. Allí encontré también el país de los hiperbóreos y, lo que es más importante aún, si se pudiera comprobar, las raíces culturales del Mediterráneo indogermánico en el chamanismo. Además descubrí sorprendentes indicios en Virgilio y Horacio".

El centro nómada que, por lo que atañe a este punto, está en la línea central de la evolución de la sensibilidad humana, sirve aquí de fundamento a categorías del sentir que más tarde alcanzaron su coronación en el cristianismo; en cambio, las formas griegas derivadas de esa fuente desembocan en un callejón sin salida.

Así se echa de ver también en el ámbito espiritual, la necesidad de justificar la inclusión de la tesis expuesta. En el curso de la evolución humana, el centro nómada eurasio ha desempeñado un importante papel y contribuido en mayor grado a la formación de la humanidad de lo que se estaba dispuesto a admitir. Y precisamente allí donde el griego fracasó, vemos que se han incorporado a la corriente central de la evolución humana primitivas creaciones del hombre de las estepas, preparando al hombre europeo para aceptar el cristianismo. No debe pasarse por alto, que la idea de la federación —tan profundamente arraigada en los países nómadas— sólo ahora por influencia del cristianismo, empieza a insinuarse en la cultura humana de occidente frente a la antigua forma europea de la centralización del poder estatal.

De esta manera retendremos también este aspecto del hombre nómada y no únicamente los impulsos histórico-dinámicos, que crearon las bases para la época histórica europea,

al provocar en la masa fuertemente arraigada de habitantes de la aldea y de la ciudad un movimiento generador. Origen de la fuerza que dió el empuje inicial para la transformación de la europa prehistórica fué el nuevo centro humano de la estepa, tanto en el ámbito espiritual como en el material.